



CHANTECLER

Semanario Humorístico, Literario y de Actualidades

AÑO I

CONCEPCION, 29 DE SETIEMBRE DE 1910.

NÚM. 23



Manuel Rodríguez.

30. Cts.



"CHANTECLER"

Seminario Humorístico, Literario y de Actualidades

Contratación de Anuncios y Subscripciones

ARMANDO LEFEBVRE

Unico y exclusivo Agente

Casilla, 82 CONCEPCION Casilla, 82

SUSCRICIONES

Se admiten suscripciones para esta Revista.

Por un año	\$ 10,00
Por seis meses	" 5,00
Número suelto	" 0,20

Para el extranjero:

Por un año	\$ 15,00
------------------	----------

Las suscripciones se reciben en el Kiosco del Portal

Los suscriptores de provincias deben enviar su orden, acompañada de su respectivo valor, al Administrador, casilla 925 ó al Agente exclusivo, casilla 28.

Más claro que "Chantecler"

Cantan los sin rivales Gramófonos de las marcas

IRIS

REGINA

SULTAN

Llegaron Discos de "El Encanto de un Vals" y de "La Viuda Alegre"

Isidoro Bernasconi.

SASTRERIA

— DE —

Víctor M. Goffperi

MAIPU, 282 - CASILLA 646

Garantizo todo trabajo salido de mi establecimiento por contar con operarios competentes

CORTE ELEGANTE

* TODO PRECIO ES FIJO *

 * El Depósito de Paños de *
 * **= T O M E =** *
 * está en *
 * **562 MAIPÚ 562** *

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

ELIODORO ASTORQUIZA

Castellón 90.

SAMUEL GUZMAN GARCIA

Barros Arana, 887.

ABRAHAM ROMERO G.

Barros Arana, 1300.

ALFREDO RODRÍGUEZ M.

San Martín, 742.

HÉCTOR RODRÍGUEZ DE LA SOTTA

Caupolican, 287.

ALBERTO CODDOU

O'Higgins, 1092.

DENTISTAS

NÉSTOR BAHAMONDE

San Martín, esq. Lincoyan.

PROFESORES DE MÚSICA

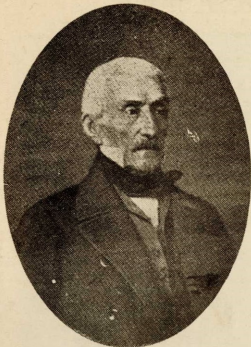
FABIO DE PETRIS

Chacabuco, 524.

JOSÉ VALDIVIESO T.

Violinista. — Lecciones: Barros Arana, 1120.

PERSONAJES ILUSTRES.



El General Don José de San Martín,
en sus últimos años.



Don José Ignacio Zenteno.

“Chantecler”

(Imitación)

Dedicado á él.

¿Quién habla de 6 á 7
Con más aplomo y soltura?
¿Quién dibujó el gabinete
Con mejor caricatura?
¿Quién le cantó en su jolgorio
A don Cucho, el Canciller?
¿Quién le pega á don Gregorio?
CHANTECLER...
¿Quién sigue solo escuchando
El murmullo radical?
¿Quién pilla á un tipo rondando
La manzana del portal?
¿Quién hace cortar cupones
Y las simpatías ver?
¿Quién habla á los corazones?
CHANTECLER.
¿Quién la crítica maneja
Tan bien como las siluetas?
¿Quién á los malos poetas
No escribir les aconseja?
¿Quién al fute bien planchado
Lo hace siempre padecer?
¿Quién goza al enamorado?
CHANTECLER.

¿Quién gasta en correspondencia
Su mejor vocabulario?
¿Quién contesta con paciencia
A lo más estrafalario?
¿Quién á los pacos y pitos
Los hizo más padecer?
¿Quién fué el de los plebiscitos?
CHANTECLER.

¿Quién dibujó á don Andrés
Con su sablazo en la mano?
¿Quién le sacó á un italiano
Su chistoso pesu... diez?
¿Quién al Alcalde en revces
Su corazón hizo arder?
¿Quién se ríe de los peces?
CHANTECLER.

¿Con tantos elogios ahora
Qué me dirá la revista,
Qué con mano impulsadora
Juega en el pueblo penquista?
¡Basta ya, mi corazón
Se siente desfallecer:
Cuádrate con suscripción
CHANTECLER!

FLAM.

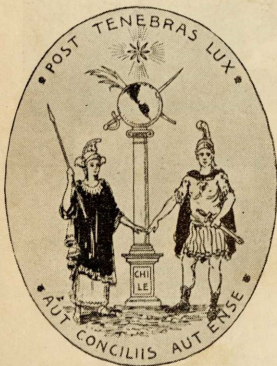
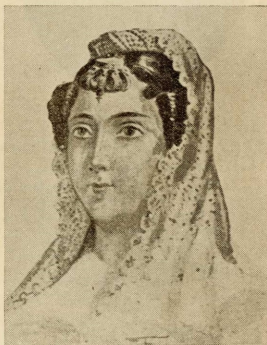
ECOS DEL CENTENARIO.



La Casa de Moneda en 1808.



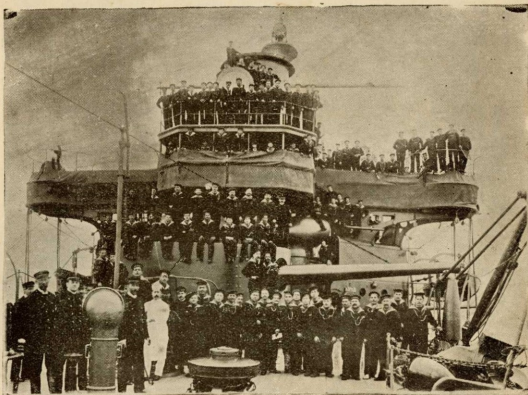
La Casa de Moneda actual.

Primer escudo nacional colocado en la Casa de Moneda, en el *Dieciocho* de 1812.Doña Javiera Carrera, en traje de baile para el *sarao* patriótico que tuvo lugar en la Moneda el *Dieciocho* de 1812. Como ironía contra los reyes, llevaba en la cabeza una corona invertida.

Próximamente quedará instalado el Taller de Fotografiados que hemos adquirido para esta Revista, en el local situado en la

Calle Aníbal Pinto, número 545.

ECOS DE LAS FIESTAS CENTENARIAS.



En la cubierta del acorazado « San Martín ».

“Hacia la Cumbre”

A un poeta joven.

¡Lucha! Tú sabes que es la vida
una continua guerra;
que el ideal cual los cóndores anida
en la empinada roca
de la más alta sierra.

¡Lucha! No te amedrente la escarpada cuesta
para alcanzar la cumbre;
en lo más alto de la sierra enhiesta,
es más pura del sol la roja lumbre.

¡Lucha! A medida que subás la montaña
encontrarás más vastos horizontes;
el mar furioso que las costas baña
nunca alcanza á la altura de los montes.

El astro rey que alumbra con su paso
se sepulta en el mar por muchas horas;
el espíritu tiene sus ocasos,
pero tiene también muchas auroras...

En tu pálida frente los pesares
han gravado fatal melancolía;
sepúltate en tus sueños que son mares...
alumbra, tú también, con armonías...

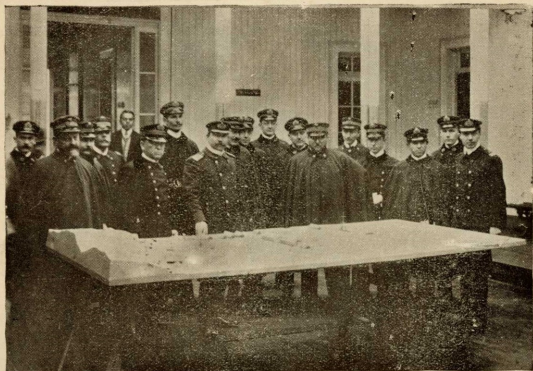
Tú tienes en las fibras de tu alma,
un hermoso conjunto de canciones;
son tus versos cual música de palmas
si sopla el huracán de las pasiones.

¡Lucha! aunque á la crueldad y al egoismo
no le importa que rías ó que llores;
contesta á su desprecio con el ritmo
que se mece en tus versos que son flores!

MANUEL GONZÁLEZ G.

Concepción—1910.

ECOS DE LAS FIESTAS CENTENARIAS.



El señor Salastio Valdés mostrando el plano del puerto militar de Talcahuano á las delegaciones extranjeras.

La Barrendera

Viejecita barrendera,
que vas barriendo tranquila,
con tu apagada pupila,
ya próxima á la ceguera,
viejecita, yo quisiera
sostenerte en tu camino,
aliviar tu amargo sino ;
es mi ferviente deseo
ser para tí el Cireneo
que ayudó al Pastor Divino !

Cuando se encuentra en su lecho
el vecindario durmiendo,
tú vas barriendo, barriendo
en uno y en otro trecho.
Hay veces que de tu pecho,
brota un ronquido silbante ;
te detienes un instante
y respiras largamente,
secas tu rugurosa frente,
para seguir adelante.

Por la acera pasa un tuno,
que quizás de donde viene,
y que al verte se detiene
con ademán importuno.
Y no hay sentimiento alguno
en esa alma degradada,
y con voz incomodada
dice : ¡ al diablo con la vieja
que con su tierra no deja
atravesar la calzada !



Y más allá viene un coche
lleno de ruidosas gentes,
cuyos gritos estridentes
llenan la callada noche.
Es la gente del derroche,
la que goza de la vida
mientras tú, triste, aterida,
siempre con la tierra en guerra,
en una nube de tierra,
siempre vives confundida !

Perteneces ¡ oh aporreada !
y pobre alma ! á la legión
que trabaja con tesón
en la noche sosegada,
mientras la gente entregada
al reposo está ; el diarista,
el poeta, el maquinista,
el minero, el panadero :
esos son tus compañeros,
del pan en la agria conquista !

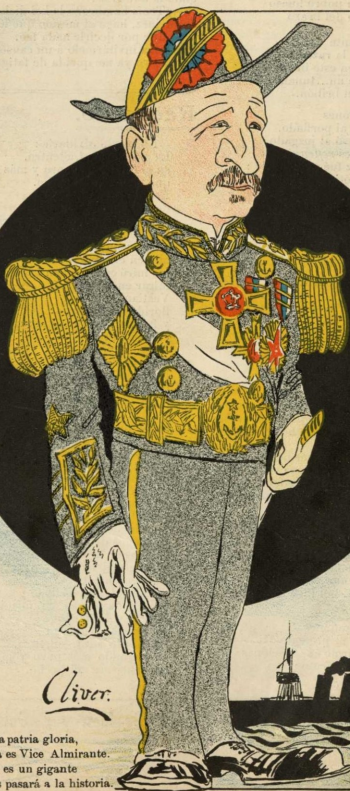
! El microbio que palpita
en la densa polvareda !
hará que tu vida ceda
á la muerte ¡ oh viejecita !
Quizás con ansia infinita
esperas te envíe el cielo
el inefable consuelo
de que tu estrujada arteria,
harta de frío y miseria,
repose, al fin, bajo el suelo !

COPIHUE ROJO.

CHANTECLER

AÑO I. NÚM. 23 CONCEPCION, 29 DE SEPTIEMBRE DE 1910

CASILLA 925



Hábil marino, de la patria gloria,
llegó a la cumbre; ya es Vice Almirante.
Pequeño de estatura, es un gigante
que entre los grandes pasará a la historia.

Versainas

— Tenis hambre !... — decía con retumbante voz, un pobre huaso á un paco que llevábalo del brazo á la comisaría.

— Ba ! no sigo adelante tan y miéntas no sepa la razón y el por qué me llevai en este instante con tanta prosa, hijo de un... tunante, — exclamó deteniéndose el bribón.

El guardián á empellones condujo hasta la cárcel al porfiado, y dos horas después pasó al juzgado, donde hizo las siguientes *reflexiones* una vez que ánte el juez fué presentado : — Me han treído sin motivo mayormente ante su señoría.

Yo no hei hecho ninguna picardía, porque soy hombre honrado y muy decente que á naiden le ha faltao todavía.

— Sostiene el policial que el momento en que te conducía — dijo el juez — tú lo insultaste...

— ¿ Qué le hei dicho ?

— Hambriento.

— ¡ Ah ! me cayera muerto si le miento !
Voy á contar la cosa tal cual es :

Con un amigo estaba, cuando me vió el guardián, en una esquina en el auto mesmito en que me daba un vaso de la vaya rancagüina que yo, por no ofenderlo, lo aceptaba; y el suodicho guardián entremetío — ¿ Qué están haciendo ? — preguntó con prosa; — Y qué te importa á vos — le hei respondió con voz apetitosa,

y él intonce me dijo : — Sos perdió. —
— Conmigo no hagay ná, nenguna cosa, — le hei contestao yo, con gran prudencia.
— Pa entro ! — me ha gritao y yo jurióse le largué con el néutar delicioso :

¡ yo premito cien veces, su excelencia, que me bañe con chicha cualquier mozo !

Endei el pulicial tocando el pito ha corrió pa uno y otro lado ;
yo me reído á morir como un bendito.
¡ Ay ! si era, señor juez, tan bien bonito, el verlo con el pito atragantao !

Y me ha treído á empujones deseguida pacá, donde el prefeuto, quien no quiso escucharme explicaciones que yo iba á decirlas, al efeuto con muy buenas razones.

¿ Que yo insulté al guardián ? -- Calurnia es eso.
¿ Que yo le hei dicho hambriento ? -- No es verdá; yo solo priduntele, lo confieso, cuando me treida preso onde la autoridá :

— ¿ Tenis hambre ? -- le hei dicho, y si falseo, señor juez, haga el mesmo que lo diga, y no dije por decirle nada feo, sino para invitármelo á un causeo, porque yo ya me queida de fatiga.

S. F. M.

Recuerdo.

No puedo olvidarla :
La guardo aquí, adentro,
en el fondo más puro y más casto
que encierra mi pecho.
Era de tez pálida
de blondo cabello
y en sus ojos lucían, muy tristes,
dos limpios luceros.
Acurrucadita,
allí, en el sendero,
me miró como deben los ángeles
mirar en el cielo.
Vestían de gala
floridos almendros
y la niña con sucios harapos
cubría su cuerpo.
Alondra perdida
lirio en el desierto
llorando la ausencia
de sus padres muertos,
sin techo ni abrigo
sin paz ni sustento,
temblaba la pobre,
de frío y de miedo,
cuando el sol sobre el campo vertía
sus rayos de fuego.
Palomas torcaces
en el verde otero
de mimosas y blandos arrullos
poblaban los ecos,
y ambiente de aromas
y halagos de céfiros
envolvían la alegre campiña
en vago misterio.
Iba lentamente
ya el sol descendiendo
y la niña moría en mis brazos
de frío y de miedo...
No puedo olvidarla :
la guardo aquí, adentro,
en el fondo más puro y más casto
que encierra mi pecho.

M. F. C.

Los que vuelven

Alegres unos, cariacontecidos otros empiezan á llegar los que con buenas intenciones se lanzaron á Santiago por ver las fiestas del Centenario.

Los diálogos sobre este motivo son abundantes.

Ayer al viajar en tranvía eléctrico de Concepción á Talcahuano tuve ocasión de recojer al vuelo el que á continuación transcribo.

—¿Cómo está mi linda? ¿Cómo ha llegado?

—Muy bien; gracias.

—¿Mucho se ha divertido?

—No me hables, niña, de diversión. Más ha sido lo que he sufrido en Santiago que las alegrías que pudiera proporcionarme el Centenario.

—¿Sí?

—Imagínate todos los preparativos que hice para ir. Más de dos semanas arreglándome trajes que de nada me sirvieron, porque no los pude lucir como yo hubiese querido. Ha sido horrible. Todo el sueldo de mi marido invertido en trapos para qué? Pues para nada. Nadie se fijó en mí. Pasé completamente desapercibida.

—Pero ¿y con las fiestas?

—¡Ah! Tú crees que me invitaron á alguna? A pesar de tener buenas relaciones en Santiago, todas mis amigas estaban comprometidas y muchas me recibieron en la puerta, alegando para no recibirme pretestos demasiado fútiles.

Tuve que andar resuelta entre la turba multa, recibiendo piztones, aguantando piporos de los atrevidos y sobre todo sudando la gota gorda en medio de la confusión y de los atropellos.

—No exajeres, niña, no habrá sido tanto.

—¿Que nó? ¡Ay! si tú hubieras visto. Cuando llegó Figueroa Alcorta tuve que hacer á pié el trayecto de mi alojamiento que estaba cerca del Matadero hasta la misma Estación Central; mas de treinta cuadras!

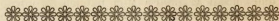
Hubo momentos en que mi esposo y yo tuvimos alegrías íntimas, cuando al atravesar un claro las jentes nos quedaban mirando. Dábamos á nuestras personas toda la importancia que podíamos. El con su levita y con su tongo Borsalino y sus zapatos de cuero graneado. Yo con una falda de moda, de esas de poquito ruedo y con un gorro de piel. Creíamos haber dado golpe cuando escuché á alguien que dijo mostrándonos: ¡Esos son huasos del sur! Si un terremoto hubiese ocurrido no me habría dado la impresión de dolor que esa frase me produjo. ¡Nosotros huasos! ¡Ay! niña, aquello fué espantoso, á mi marido se le cayó el bastón de chon-

ta y á mí se me formó un arroyo de sudor que arrastró con los polvos dejando en mi rostro zurcos espantosamente cómicos.

—Niña, niña! Si ya te lo decía yo. El viaje á Santiago para personas anónimas en la capital debía ser pernicioso. Ya vez tú, yo pasé un Centenario magnífico con mi familia, sin hacer grandes gastos, y sobre todo sin pretender dar la nota alta en una sociedad á la que no pertenezco.....

(En esta parte el diálogo se interrumpió en su forma tranquila para convertirse en un torneo de recriminaciones é insultos).

HIRONDELLE.



Amor inmortal.

Dile al enterrador que cuando mueras, Sepulte tú cadáver junto al mío;

Quiero ver tus pupilas hechiceras

Resplandecer en mi sepulcro frío!

Porque si he de mirar desde la dura

Piedra, que al fin mi helada sien recline,

Esos luceros de mirada pura,

Que no acabe jamás mi noche oscura

Que mi noche de muerto no termine!

Dile al enterrador que entre mis manos.

Tus manos ponga de alabastro y rosa

Que yo las salvaré de los gusanos

Que quieran devorarlas en mi fosa!

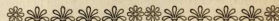
Y dile . . . dile que se marche luego . . .

Y dile . . . dile que nos deje solos.....

Que allí tendré para adorarte el fuego

Que derrite la nieve de los polos!

Julio Florez.



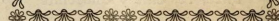
CHOCOLATES CADBURY'S

Nut Milk Chocolate

RECIBIÓ

GRAN SURTIDO

Confitería Palet



se venden en el Almacén de Música de Ernesto Sanguinetti, Freire, 649 - Concepcion.

Centenario Penquista.

El ingenioso Hidalgo, Don Rosamel del Solar, este alcalde nunca bien ponderado, ni jamás como se debe suficientemente alabado, tuvo la ingeniosa idea de hacer construir arcos en la Plaza de Armas, para las fiestas del Centenario.

Se le hacían no ha mucho reproches á este caballero... de la Triste Figura, por los diarios de la localidad, porque no tomaba medidas para celebrar las fiestas del Centenario en la población. El se propuso desmentir los comentarios malévolos y desprovistos de todo fundamento que hacían la prensa y el público, y ordenó construir los susodichos arcos que todavía se pueden ver en la Plaza. El Centenario, en Concepción, estaba salvado. ¡El pueblo tenía arcos!

Distinguidos artistas tomaron parte en la confección de estos artefactos, secundados por media docena de carretones que se ocuparon en arrastrar una buena cantidad de madera, de arrayán y de tela. Entretanto, algunos intelectuales, á quienes se pidió su concurso, lo aportaron en forma que merece un aplauso. La Historia de la Independencia, representada por sus más notorios personajes, aparece en los arcos. Allí están, entre los próceres que nos dieron patria y libertad, Don Pedro Montt, Don Elias Fernández y también un miembro de la familia Lámas, sin contar á un procer, algo olvidado, pero no menos grande que los otros: Palet.

Frases bellas, imponentes en su patriótica concisión, se veían aquí y allá, pintadas en la tela: «Independencia es libertad» decía una. Personas, que pretendían entender en sinónimos, aseguraban que esta era una redundancia. Por complacerlos, se quitó la redundancia: se puso «Independencia y libertad». Pero todavía hay individuos insaciables y malhumorados que sostienen que la redundancia subsiste y que la mencionada frase es como si se dijera: «Frejoles y porotos».

Junto con impulsar con todos sus hombros, la construcción de los arcos, el alcalde señor del Solar impulsaba también la conclusión del Kiosko de la Plaza de Armas. Por desgracia, esta obra no alcanzó á concluirse antes de las Fiestas Patrias.

Insistimos en decir «por desgracia» apesar de todos los descontentos. Vivimos en el país de las críticas. Todos censuran los actos de la autoridad, pero los mismos que censuran, puestos á la obra; ¿harían algo mejor?

¡That is the question!

¿Qué no se dice sobre el Kiosko!

Se dice:

Que el Kiosko no es sólo un atentado contra el buen gusto, una bofetada dada á la estética en plenas narices, sino aun un ataque contra la simple decencia.

Que es extraño que la Sección de Seguridad, apesar de los reiterados denuncios que ha recibido, no haya aprehendido todavía al hechor, tal vez intimidada por la investidura alcaldicia que inviste, y que en tal situación es á la población entera á la que le toca ejercer la vindicta pública en una forma enérgica y ejemplar.

Que es necesario demostrar que no impunemente se puede confundir la albañilería y la ferretería con el arte.

Que Don Rosamel, evidentemente satisfecho con su obra, se detiene todos los días á contemplarla, con la cabeza echada atrás, lo cual demuestra jactancia en el pecado é impenitencia.

Que ese Kiosko no es sino un amontonamiento de patas y que las patas serán muy alimenticias, pero un alcalde que quiere hacer de la Plaza una picantería de la calle Maipú es un alcalde imposible.

Todo esto se dice, y algunas cosas más, pero ¡vaya Ud. á hacer juicio de los habladores! Apesar de la malevolencia, un alcalde debe decirse siempre: ¡adelante!

El Pobre Valbuena.

CONFITERÍA y PASTELERÍA

MANUEL MASSA

Salon de Refrescos,

DESAYUNOS

Once, Té, Café y Chocolate.

FRENTE A LA

Tracción Eléctrica

MUEBLERÍA COLOMBO

Suc. ROMILDO COLOMBO

Almacén: Colo-Colo-Fábrica: Chacabuco, esq. Tusupel

ESPECIALIDAD EN MUEBLES TAPIZADOS

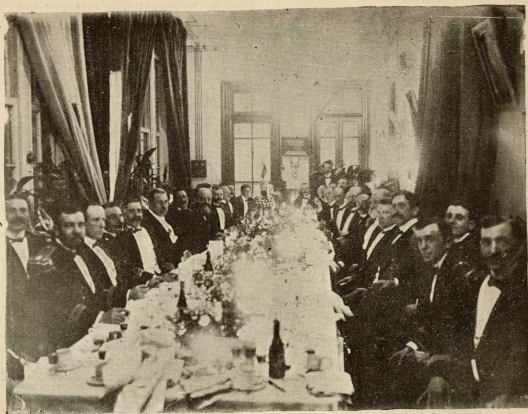
Fábrica á Vapor de Sillas para Comedores

MÁRMOLES POR MAYOR Y MENOR

Molduras, Espejos y Cuadros

CAMBIO DE MUEBLES POR MADERAS

ECOS DE LAS FESTIVIDADES CENTENARIAS.



Banquete ofrecido en Talcahuano á las delegaciones navales de Argentina, Ecuador é Italia.



La oficialidad del buque de la Real Armada Italiana « Etruria ».

Desde el Puerto

Siluetas y rasguños

«... Eduardo Alfaro se irá pronto a Europa y entonces quedará usted en su lugar», — fueron las últimas palabras que Mr. Longaniza regocijadamente decía a su compinche Mr. Cacaseno, libando sendas copas de «gin» en el Bar Royal, uno de los días de la pasada semana.

Mr. Longaniza es un gringo alto, flaco como suspiro de hambriento, no usa pera ni bigote, parece á primera vista un Pepe Vila británico. — Viste, por motivo de higiene, traje de «sport», juega «polo», su bebida predilecta es el «Old Tom Gin». — Jamás ha tenido graves indisposiciones cerebro-estomacales con el «gin». Ocupa una respectable situación — diremos más bien larga, como su *pepevilesca* figura, — en el dique de carena, en donde desempeña dos puestos tan grandes que son una enormidad, una inhumanidad para flacura tanta.

Ultimamente Mr. Longaniza paseó por Inglaterra durante medio año, trayéndonos de aquel floreciente centro de construcciones navales dos nuevas marcas de «whisky» y de «ginger-ale» y un acopio tal de ideas y de cosas que, así con fusas, nada nuevo y práctico han producido en la materia, pero que, pescadas al tuntún, han hecho brotar informes de técnica tan luminosa y profunda como aquel famosísimo sobre las barras y lingotes de fierro fundidos por vez primera en los Altos Hornos de Corral.

En cierta ocasión — que no tenemos para qué mencionar aquí, — en un momento de sublime inspiración, estando jugando una partida de «polo», en Inglaterra, con la mar de sus contreráneos, se sintió Mr. Longaniza constructor de naves de guerra archimacanudo y se embarcó para Chile en un aeroplano Santos Dumont, á ofrecerle sus servicios desinteresados y talentosos. — Chile, como es natural, vió que Mr. Longaniza no sabía palote de construcción de buques, que era un hombre bueno y patriota más que Arturo Prat, y le aceptó sus servicios.

Andando los años, encontrándose Mr. Longaniza como si dijéramos, más de casa, dándose dos fuertes palmadas en sus largas y huesudas piernas, exclamó: «Mi querer mucho á Mr. Chuleta, pero mi no aguantar que Mr. Chuleta es más director del dique; mí si que tiene harta inteligencia y sabiduría para director del dique».

Y acto continuo, con un oficio á la Dirección de la Armada, con otro á la Comandancia del Apostadero, con un informe á la misma Comandancia, escrito como charquicán en turoco, inglés, sánscrito, árabe, polaco y quichua, con otro informe en que pedía la no renovación del contrato para Mr. Chuleta y con otro oficio para don Jorge Monti, solicitando para él el puesto con sólo unas sesenta libras mensuales y la mar de gajes sobreañadidos, formó un boche estu-

pendo y el tan querido de Mr. Longaniza, Mr. Chuleta, no encontrando más pito que tocar aquí, se fué para su tierra llorando ingratiitudes y sufriendo agravios.

Fué celebrado este nuevo y más espléndido triunfo con una descarga de veintiún cañonazos de «gin»

..

Mr. Cacaseno — el compinche de Mr. Longaniza — es otro inglés de rostro simpático, aparenta gravedad, pero pesa como un «dreadnought» de 20,000 toneladas, es un decidido «amateur» del feminismo y dice que quiere mucho á las niñas simpáticas. — Usa «jockey», le gusta poco el «gin», juega «polo», sabe tocar piano y es loco por el canto y la música. — Dicen las malas lenguas que Mr. Cacaseno, en oyendo música ó canto, se introduce en cualquiera casa.

En días pasados, fui á verle á su oficina del dique y le encontré sumido en un piélago de libros, papeles y cuadernos, sujeta la cabeza con ambas manos.

— ¿Qué hace, Mr. Cacaseno? — le pregunté, alargándole la mano.

— Estoy embromado, hombre, con un trabajo que me han dado. Me han pedido el cálculo de estabilidad de una *lanche* y no puedo hacerlo. Aquí ve usted 135 volúmenes que he pedido á la Comandancia en Jefe y 500 cuadernos de arte naval, de táctica de la guerra marítima, de fuertes, de diques flotantes y secos, del corso, de la pesca con dinamita, etc.

— Y ¿para qué pidió todo esto, Mr. Cacaseno? — le repliqué yo, ayuno de estabilidad de buques, de defensa militar y de todas las cosas que me contaba Mr. Cacaseno.

— Para poder empezar mi trabajo, pues ya llevo cerca de tres meses de largos estudios, quedadas sin comer y trasnochadas.

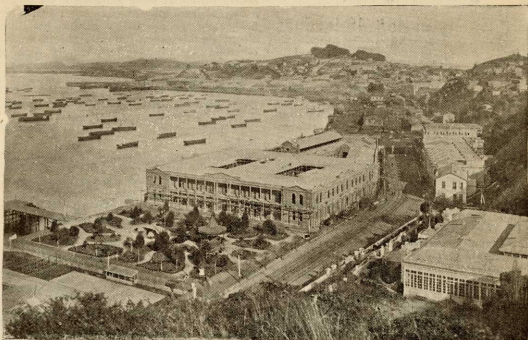
En seguida, salimos de su oficina, él tarareando algunas canciones de amor y yo pensando en que muy bien se puede ser un buen músico y un ayudante de técnica naval.

Llegamos á San Vicente, en donde Mr. Cacaseno se *rajó* con unas copas de Malta, nos cantó el vals «Después del baile», nos tocó el piano, nos cantó algo de sus alegres mocedades en su tierra. Nos habló de las niñas de Talcahuano que él conocía, de las que él quería y de la facilidad que tenía para que éstas lo quisieran con sola una tarjeta postal que les enviara «por sport»; nos dijo en reserva que Mr. Longaniza ganaba 60 libras mensuales y él 30 ídem y que el Gobierno le daba hasta cocinera y *niña* de mano de balde; que cuando Eduardo Alfaro se fuera á Europa, pasaría él á ocupar su puesto, aunque viniera otro de allá á reemplazarle, dejando de ser entonces el minúsculo «ayudante á flote» de Mr. Longaniza; me parece que hasta dió al traste con estabilidades é informes técnicos.

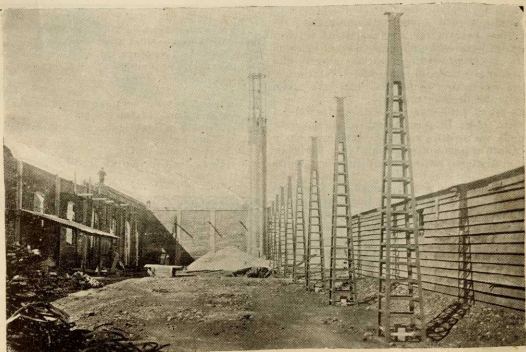
X.

Talcahuano, Septiembre de 1910.

DE TALCAHUANO.



Edificio en construcción de la Escuela de Ingenieros de la Armada, vista desde las inmediaciones del Apostadero (Talcahuano).



Edificio en construcción de la Escuela de Minas y Torpedos en la Quebrada del Manzano en Talcahuano.

Don Gregorio, los Japoneses y el don de lenguas

Será digno de eterna memoria el suceso ocurrido el Lunes pasado en la estación de los ferrocarriles, con motivo de la llegada de hasta ocho personajes japoneses, delegados de su país al Centenario, que tuvieron la bondad de visitarnos, y en que le cupo á nuestro digno Intendente Dn. Gregorio Burgos un papel muy principal.

El suceso á que nos referimos puso de manifiesto la necesidad de que caiga del cielo, sobre la cabeza de muchos Intendentes, una segunda edición de las lenguas de fuego que cayeron, cuanto ha, sobre los Doce Apóstoles.

A Dn. Gregorio lo que le falta no es *lengua*, porque habla demasiado de sí mismo y de su distinguido sobrino el tercer alcalde de Cábrero, según puede verse en «La Mañana» del Sábado próximo pasado. Lo que le falta son *lenguas*, según puede verse por el relato que va á continuación:

A las 4 1/2 P. M. del Lunes, el digno Sr. Burgos salía de la Intendencia, en dirección á la estación, arrastrado por dos piafadores corceles. Es un modo de decir. Lo que iba arrastrado es el coche en que Dn. Gregorio se transportaba.

El distinguido *arbitrér elegantarum* y futuro Senador de Concepción iba de etiqueta: levita negra, tarro y corbata de frac, bordada en esta última una pequeña araña muy mona. Iba á esperar, con todas estas prendas, á los ilustres huéspedes japoneses que llegaban en el expreso.

Nada hacía presentir el extraño suceso que iba á tener por teatro el recinto de la estación.

A las 5 el convoy se detenía, y fueron bajando, los visitantes de nuestra ciudad.

Una vez en presencia de los delegados del Sol Naciente, el Sr. Burgos, sacando el mejor tono de su clásico registro, con voz suave, untuosa y penetrante al mismo tiempo, hizo lo posible por soltar el discurso breve y compendioso que llevaba.

Al oír tan melifluas inflexiones los delegados de Musuhito se encogieron de hombros y se miraron unos á otros. No hubiera podido decirse á primera vista si aquella mímica era la manifestación de una agradable sorpresa ó era sencillamente que los huéspedes se preguntaban qué quería decir ese hombre alto, canoso, lleno de majestad, que se movía ceremoniosamente y hablaba como cantando.

Uno de ellos, por fin, tuvo la feliz ocurrencia de emplear otro idioma para ponerse en contacto humano con Dn. Gregorio. Le habló en francés.

Dn. Gregorio entonces, exactamente como los japoneses al principio de la entrevista, levantó prudentemente los pasmados hombros; le había llegado su turno; no entendía ni una sola palabra....

El ingenioso nipón echó mano del inglés; y acto continuo el señor Burgos alzó los hombros á mayor altura que anteriormente; lo que significaba que, en absoluta verdad, se hallaba á la altura de las circunstancias, porque tampoco entendía palabra y era muy lógico y digno manifestar el sacro asombro de lo desconocido.

En esto, parece que los nipones juraron abrirse el vientre si no lograban penetrar en D. Gregorio que era para ellos una especie de Port-Arthur. Y le dispararon en alemán.

D. Gregorio dió muestras de una infinita desolación.

Por fin, á fuerza de gestos, de abrir las manos, extender los brazos, destacar el índice, abrir las piernas, ensayar pasos, simular direcciones, hacer con la boca algo como la configuración de las palabras, los japoneses fueron á parar al coche oficial, empujados por los ademanos afectuosos de D. Gregorio.

Una penosa circunstancia, que no entraba en los planes del distinguido Mandatario, vino de nuevo á interponerse entre él y los nipones: éstos eran ocho y el coche no era más que uno...

Faltaba espacio y sobran japoneses. Don Gregorio realizó una intentona para hacerlos caber á todos, pero el coche se resistió á agrandarse y los japoneses á achicarse.

No había otra solución que tomar un coche de posta para los que sobran. Así se hizo.

Agapito.

¿Y con un empleo de 200 pesos se atreve Ud. á solicitar la mano de mi hija?

—No, señor. No tenga Ud. cuidado. En cuanto me case dejaré ese empleo.

Un sugeto e tra á comprar en una tienda y paga con una moneda falsa.

—Este peso es falso, le dice el dependiente.

—¿Y por qué es falso!

—Porque suena mal...

—¿Se figura Ud. que un peso fuerte es un violin?

LUIS CASSE

Casa de Novedades para Señoras

Llegaron los **Sombreros Modelos de Verano**. — Esta semana estarán á la vista las **Hermas, Plumas y Flores de gran Novedad**.

Barros Arana; 783

ALBUM DE "CHANTECLER"



Señorita MORELIA DEL SOLAR LOPEZ.

La princesa azul.

Juan CUARDIOLA.

Yo he soñado una princesa
castellana,
y he soñado una sultana
y una rubia dogaresa
veneciana.

Yo he soñado una princesa medioeval,
para hacerme un galante trovador;
la he soñado bella y triste, espiritual,
consumida en la nostalgia de un amor.
Y siguiendo mi romática quimera,
la he soñado de un tirano
en mazmorra inexpugnable prisionera,
ó sufriendo el inhumano
vasallaje que la impuso una hechicera.
La he soñado, y en su busca el mundo entero
voy cruzando caballero
en famélico rocín,
lanza en ristre, sin rodela ni armadura;
Rocinante en mi mejor cabalgadura,
porque nunca de los viajes halla el fin.

¿Dónde estás bella princesa
medioeval?

para asaltar el rastrillo
de tu castillo
feudal,

y dar muerte por mi mano
al tirano

ó romper el artificio
de tu rubio maleficio?

¿Y donde se halla también

tu harén

sultana

africana

— á quien

no aún más que á la cristiana

para matar al sultán

y burlando astuto el celo

del Profeta, tu guardián,

gozar contigo del cielo

del Koran ?

¿Y tu gótico palacio,

dogaresa

donde se halla tu palacio de ilusión

niña rubia de cabello fino y lacio ?

¿Nadie ha visto á mi princesa,

nadie de ella da razón.

Yo bien sé que á mi princesa de poesía
busco en vano por el mundo de lo real;
pero quién no busca, iluso, noche y día
la princesa que forjó su fantasía
la princesa que no existe, la ideal?

La más Hermosa

Bellas son las sirenas que se mecen
del mar revuelto en las inquietas olas,
mas no me engañan sus melosas voces,
pues tú eres más her nosa.

Bellos son los luceros que en la noche
su luz radiante sobre el mundo arrojan,
pero la luz que brilla en tus pupilas
es mucho más hermosa.

Bellos son de las rosas los colores
cuando en Marzo gentil lozanas brotan,
pero son tus mejillas sonrosadas
aún mucho más hermosas.

Muy bellas son las perlas que se esconden
del mar inmenso en la región ignota,
mas la ebúrnea blancura de tus dientes
es mucho más hermosa.

Muy bello es el amor, porque extasia,
y el alma eleva á la celeste gloria,
y si ese amor tu corazón lo ofrece
no hay dicha más hermosa.

Pero perlas, luceros y colores
y el amor que en tu pecho se sofoca,
si no tienen cien mil ó más pesetas
valen bien poca cosa.

L. J. G.

EXAMEN DE GEOMETRÍA. — Diga Ud., jovez,
¿ cómo se forma un círculo ?

— Pues reuniendo varios socios y pidiendo per-
misó á la autoridad.

Un individuo se acerca gozoso á un amigo y le
dice :

— ¿ Sabes quién ha ganado el primer premio en
la Exposición de animales ?

— ¿ Quién ?

— Yo dame la enhorabuena !

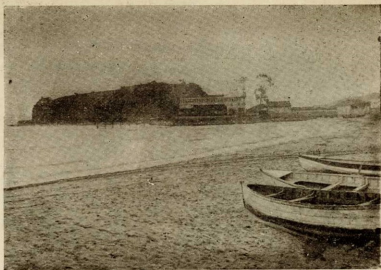
— Te la doy con gusto, porque te han hecho jus-
ticia.

“LA GRANADINA”

Recibió extenso surtido en
Damascos para Manteles, y
Paños para Carpetas.

PRECIOS BAJÍSIMOS

Freire, esq. Aníbal Pinto



El Morro, lugar donde se fundó Tomé.

Las Conductoras

¿Dónde, cuándo y cómo surgieron las conductoras de la noche de los tiempos? Don José Toribio Medina, este hombre que ha averiguado los orígenes de todo, no ha escrito un solo volumen sobre el particular. Todo lo que puede decirse al respecto se reduce á meras hipótesis.

En todo caso, no cabe dudar de que la conductora, en sí misma, en su esencia, es un ser humano.

Lo era, al menos, cuando desempeñaba todavía la ocupación de sirvienta de mano, ó de cocinera, ó de ama seca, ó, cuando, si era campesina, sacaba tranquilamente la leche de sus *piaras*, ó llevaba todas las mañanas, en la falda, el maíz que había de desparramar á las aves.

Pero ya en ese entonces se estaban elaborando silenciosamente los designios del destino. En un momento dado, la antigua criada ó inquilina aparece transformada en conductora hecha y derecha.

Desde aquí en adelante, muere para su familia y vive para los transeúntes, para los pacos, y *pa l' Empresa*.

Y seguirá su carrera triunfal al través de las calles, balanceándose suavemente al compás del vehículo, sin experimentar otras molestias que las del chiquillo, que se le encarama furtivamente en la trasera del carro, con la intención de ahorrar pies y trasladarse de balde, ó la del suplementero que la tira de los vestidos, haciéndole morisquetas, ó la del pasajero de segunda clase, que, después de haberse subido de guerra, exige todavía que le den vuelto de *su plata*.

En estas lides, sale siempre vencedora, porque si la lengua no le basta, apela al guardián y si el guardián no le basta, hace parar el carro y organiza en plena calle una escena cómico-trágica, que atrae numeroso público y por temor á la cual enmudecen todas las resistencias.

A veces un pasajero de lengua suelta le dirige un requiebro ardoroso, al pasarle el diez, y ella, aunque sintiéndose en el fondo muy halagada, le pone los ojos ariscos y le dice:

— Tan *atrevido* que lo han de ver!

Es sencillamente irresistible la conductora. Va con el sombrero redondo de paja echado al ojo; con el vestido de percal de colores vivos; con el moño enhiesto como un merengue; y, sobre todo, con ese afeite loco, incondicional, inaudito, imposible de ser sacado ni con veinte litros de bencina, y que corre parejas con el agua florida de la que se ha desparramado, por la mañana, un frasco entero sobre el cuerpo.

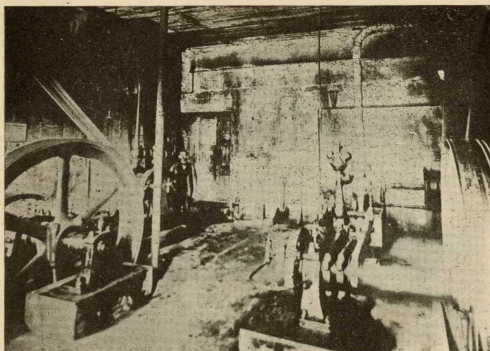
Se siguen, entretanto, elaborando los precipitados designios del destino y llega un momento en que esa droguería ambulante se retira de la circulación. Ha desaparecido...

¿A dónde se ha ido? por qué se ha ido, quién se la ha llevado? No se sabe.

Lo único que se sabe es que ya tiene una reemplazante, que se la parece como una gota de agua á otra gota de agua.

Esto prueba que la conductora es, como la tuberculosis, contagiosa. Pero, á nuestro juicio, es también, como la tuberculosis, evitable y curable.

FACUNDO QUIROGA.



Sección Maquinarias de la Cervecería de Valdivia de Concepción.

TEATROS Y ARTISTAS.

Compañía de Opereta "Città di Roma"

Después de una serie no interrumpida de fracasos la «Città di Roma» se vió obligada á devolver el dinero de los abonos y á anunciar una gira á Talca, que tiene todos los caracteres de una huida.

Muy poquitos casos se registran en nuestras crónicas teatrales en que una Compañía se haya visto obligada á salir, no diremos en plena temporada, pero sí, bastante tiempo antes de terminarla y sobre todo, en la forma casi ridícula en que lo ha hecho ésta.

La temporada, en vez de despertar el gusto del público por el teatro, ha servido para ponerlo en

guardia para ocasiones venideras en que no será cosa tan fácil colocar un abono sin que antes se den todas las garantías del caso para no verse defraudado en sus intereses.

* *

Compañía Montero

Para los primeros días de Octubre anuncia su debut en el Teatro Concepción la Compañía Montero, que se ha transformado en Compañía de Opereta. Sin embargo, dos días en la semana dará zarzuela en funciones por tandas.

LOUIS KARR.

CAMISERÍA LA PERFECCION

429 — D. BARROS ARANA — 429

CONCEPCION

Por fin de temporada, se realiza todos los artículos de invierno y una gran partida de ropa blanca para señoras.

Es asombroso de ver lo económico del precio de los artículos sanitarios, lámparas de gas y mechas incandescentes que vende

JUAN DIAZ

Anibal Pinto, 633

Teléfono 229 — CONCEPCION — Casilla 662



SR. FLANO. — *Pte.* — Damos á continuación parte de su *Saludo á Chile* advirtiéndole que Chile le habría agradecido más que no lo hubiera saludado porque lo ha puesto en un gran compromiso.

"Yo quisiera ser poeta para entonar á solas un himno á nuestra patria con notas de mi amor
Y alzarle en poesía sencillas aureolas;
¡La patria que hoy se cubre con toldos de amapolas quisiera yo cantarle si fuera trovador!"

Yo también habría querido que Ud. fuera poeta para que *entonara su himno á solas* sin que nadie se hubiera dado cuenta, y siento además que no sea Ud. lo suficientemente *trovador* para que se hubiera desahogado cantando (siempre que lo hiciera en absoluta soledad) á esa bella patria que tiene toldo... de amapolas.

"Hoy laten nuestros pechos, hoy siente la memoria Heróicos de los Padres, «sus sombras desfilan.»"

¡Felices los poetas que ven desfiles aunque sean de sombras, pero que son heroicas y son padres!

Después dice Ud. que la Patria tiene la frente reclinada en unas siempre-vivas postura que parece poco cómoda para señora tan respetable, y agrava más lo incómodo de la postura diciendo que está

"Bajo un toldo de gloria de *sombra inmaculada*

Además que no deja Ud. cosa á que no le pone toldo eso de *sombra inmaculada* me parece muy raro.

Sigue:

"El alma de tus hijos se inclina de rodillas ante el timbre de gloria que por frente brilla cual seña redentora, cual ósculo de amor."

No sé como ha podido descubrir que el alma de los hijos se inclina ante el timbre. . . .

Termina con una estrofa que parece un banquete por el gran número de brindis que hay:

"Los campos y jardines te brindan ya su aroma
Los bosques y los ríos te brindan su canción
Saludos en sus arrullos te brinda la paloma
Y hasta la tierra toda bajo su rudo idioma
Te brinda sus laureles á nombre de Colón."

Comprendo que el idioma de la tierra es de lo más rudo que hay ya que nadie le entienda; pero no me doy cuenta de como sabe Ud. que Colón se preocupa de estar mandando laureles.

SR. INFORTUNIO. — *Pte.* — Parece que Ud. señor Infortunio fuera el mismo que se firma V. B. y que dice en su artículo «18 de Septiembre» que en ese mismo día, hace cien años, sedió un grito, lo que no es ninguna novedad ya que gritos oímos todos los días. Ud. añade que el grito era «sagrado» cosa que no lo distingue mucho que digamos, de los demás gritos que pueden ser más ó menos sagrados según quien sea el que grite y por qué.

No quiero detenerme á contemplar «el grandioso marco de realidad», que dice Ud. que «encierra á las quimeras»; pero si, me detendré ante aquello de: «*Para todo aquel que siente «correr» por sus «venas» la altiva sangre araucana esta fecha no puede pasársele por alto sin que un sentimiento de júbilo invada su corazón*». Es natural: todo el que llegue á sentir correr la sangre debe experimentar un júbilo que invade su corazón y no podrá pasárselo por alto no sólo la fecha del 18 de Septiembre sino que no podrá pasárselo nada desde que ni la sangre se le pasa por las venas sin que la sienta. Por tanto el júbilo no se lo atribuya á los Padres de la Patria que no tienen tiempo para ocuparse de pequeñeces sino al hecho mismo de «sentir correr» la sangre y si á esto se añade que la única sangre que se siente correr es la «altiva araucana» se comprenderá mejor la causa del júbilo.

SR. ROBERTO DE PRE - HÉCY. — *Santiago, Correo N.º 4.* — Con mucho gusto iniciamos la publicación de los versos que nos envió.

SR. CARLOS VILLALÓN LILLO. — *Santiago, Compañía 2713.* — Agradecemos su envío y con gusto lo dimos á la publicación.

SR. F. R. — *Pte.* — Siento mucho no poderle decir lo que á los anteriores. Sus versos se fueron directamente al canasto con un impulso irresistible sin que haya sido posible detenerlos.

LOUIS KARR.

El Andante Cantabile

El café era un hexágono irregular, emblanquecido por los focos eléctricos resplandecientes como lunas. Todas las noches nos reuníamos allí cinco amigos, algo artistas, á charlar amenamente y á oír música...

En la murria que nos dominaba durante todo el día, aquella hora era la única luminosa y alegre. Para curar el tedio de la ciudad oscura y severa, con sus campanas conventuales llamando á novenas, nada como aquella nocturna expansión. Bien cenados, abrigados magníficamente, ya con la gallarda capa española, ya con el burgués gabán, avanzábamos por las calles húmedas de escarcha ó enfangadas por el *orbayo* tenaz y sucio.

Llegábamos, uno después de otro, cinco amigos, todos arropados en nuestros gabanes, menos Pepin Somao, que se embozaba gallardamente en la capa española, sobre cuyo embozo se erguían los recios bigotes á lo kaiser... Menos este comensal, que era empleado del Gobierno civil, aunque con sus pujos de artista literario, los restantes tertulios éramos de la cáscara amarga, giróvagos y bohemios, como buenos amantes de Apolo. Allí acudían cotidianamente Ramonín Rubianes, poeta, crítico de teatros, novelista en ciernes, redactor-jefe del periódico liberal de la ciudad *Diarío de Ablanedo*; Juanín Pulido, comisionista de harinas, bien contra su voluntad, pero gran aficionado á metafísicas, sociologías y otras zarandajas poco cereales y lucrativas; José Ramón Paredes, pianista consumado, artista de cámara del señor marqués de la Vegaflechosa, y mi humilísima persona, de la cual bien conocen vuestras mercedes las dañinas aficiones al arte de Fidias, de Orfeo y de Apeles...

Conocidas como os son nuestras tendencias y bien aquilatados nuestros gustos, huelga decir que nuestro silencio era sepulcral no más que los músicos del sexteto comenzaban á afinar y probar sus instrumentos. Durante los intermedios voceábamos con nuestras voces atipladas ó graves, todas vibrantes de ardor juvenil, promoviendo acaloradas discusiones sobre motivos fútiles. Porque en Ablanedo somos muy dados á lo mínimo para extraer de ello lo máximo, cual abejas laboriosas. En todas las disputas de Ablanedo, sean de café ó de casino — ó bien de las oscuras tabernas y confiterías vergonzantes, mixtas de chigre, aplastadas entre las casas altas y oscuras de la calle de Plateros, — en todas, invariablemente, se sigue aquel procedimiento lógico que los filósofos llaman *inductivo* porque va de lo menor á lo mayor... Se discute, verbi-gracia, el mal empedrado de la calle del Campillín, y de aquí se pasa, por brusco tránsito,

á la relación del empedrado con el celo de los Municipios, por la cultura de los habitantes y con la fidelidad de sus esposas... ¡ Todo ello, naturalmente, aliñado con el fino humorismo que distingue á los hijos de la perinculita ciudad...!

Más, apenas el primer violín había rascado agriamente las cuerdas, nuestro mutismo era sagrado é interrumpirlo hubiera sido una ofensa á nuestros más caros sentimientos artísticos, fomentados por el módico precio de veinticinco céntimos, con propina, en razón del cual se toma café. Fortuna para nosotros que en el café Español de Ablanedo éramos parroquianos antiguos y sabíamos engatusar al mozo, el buen Prudencio, que nos amaba ya con un derretimiento casi paternal, de que nos holgábamos muy mucho en días negros de penuria, para no pagarle. En el café Español nos daban buena música: Beethoven, Wagner, Grieg, Bach, Schumann, todos los dioses...

De cuando en cuando, sobre todo en tardes desesperantes, tardes lluviosas de Domingo, para distraer á las abominables horteras y excrementas Menegildas que en tan notado día concurren, intercalábanse, con gran dolor nuestro, números del banal *Suppé* ó del detestable *Waldteufel*.

Una noche, cuando ya todos nos habíamos reunido, sólo tardaba en venir Ramonín Rubianes. Supusímosle retrasado en su melancólica fonda de la Matilde, donde dispépsicos viajeros de comercio promovían disputas acedas sobre la existencia del Sumo Hacedor, ateos ellos, á Dios gracias, como es razón que lo sea todo *commis-voyageur*...

Cuando apareció por la puerta de la calle de Mirabella la escuchimizada figura de Ramonín Rubianes, la orquesta atacaba el emocionante y sugestivo *Andante cantabile*, de Tschaiowsky.

— Buenas noches, chiquillos — susurró Ramonín con su acento madrileño... Y luego, como contrariado: — Si lo sé me quedo en casa... ¡ Maldita sea...!

Todos á una, como el ángel del pudor, pusimos un dedo sobre los labios, ordenando hermetico mutismo; pero no más hubo terminado el divino andante, pedimos á Rubianes amplias explicaciones de sus frases despectivas para el gran músico eslavo, de quien estábamos dispuestos á vindicar la musical memoria. Pero los músicos del sexteto, más celosos que nosotros de las glorias de Tschaiowsky, le rindieron el mejor y más sincero homenaje de admiración que se puede rendir á un hombre: interpretar sus obras... Mientras nosotros, como viles diputadetes, voceábamos en discursos sonoros la sublimidad de Tschaiowsky, los músicos del sexteto, más idealistas, más entusiastas y también, por rara pa-

radoja, más prácticos que nosotros, repetían, para delectación de nuestros oídos, los maravillosos compases del *Andante cantabile*...

— ¡Señores — prorrumpió Rubianes en tono sarcástico de sermón de aldea, — Tschai-kowsky no necesita ser defendido por ustedes, porque es un gran músico... ¡Yo protesto del *Andante cantabile*, no en cuanto pieza musical, sino en cuanto motivo emocional... Hay algo en mi vida añejo á ese *Andante* execrable...

Un fuerte rumor de todo el corro cortó la plática...

— Execrable, sí — repitió Rubianes, recalando bien las sílabas; — execrable para mí... que he sufrido sus consecuencias... Ese *Andante* maldito ha sido un tósiglo para mí durante algunos años. Hoy ya he descubierto el antidoto del estoicismo escéptico contra estos envenenamientos de la emoción...

— ¡Adios, Pirrón! — somormujó Juanín Pu- lido en tono sarcástico.

— ¡Si viérais el dolor que me ha producido escuchar este *Andante* siempre que la casualidad me ha conducido hacia él...! Porque, oíd, mis amigos, oíd, si queréis saber de confidencias... el *Andante cantabile* fué el comienzo del misoginismo que hoy me domina...

Todos nos miramos aterrados, porque conocíamos el punto vulnerable de Ramonín Rubianes, muchacho chungón y divertido como pocos, excepto cuando le tocábamos la fibra sensible, que era su desprecio hacia la mujer, siendo por otra parte mujeriego como pocos...

— La primera vez que yo oí el *Andante cantabile* fué en Madrid, en una de aquellas admirables veladas de la Sociedad de Concier- tos... Era yo novio de Palmira Monteserín, la hija de aquel que estuvo aquí de Director del Banco. Ya sabéis lo bien acogido que fui de toda la familia y las atenciones que me dispensaba el padre, enamorado de mi galana pluma, que, con perdón, así la llaman... Naturalmente, yo hablaba á Palmira con permiso de los papás, y generalmente nuestros coloquios amorosos estaban asistidos por la prestante figura de D. Antonio, con sus barbas apostólicas y sus gafas doradas... Aquella noche, como de costumbre, en el primer intermedio, subí al palco de mi amada. La primera parte del programa habíanla llenado Beethoven y Wagner, los inmensos. Ahora, apenas los quince minutos rituales de descanso habían transcurrido, vendría el recio y nor- teño Tschai-kowsky á perturbar nuestras almas meridionales... Cambié con los papás de Palmira y con dos señoras y un caballero más que les acompañaban en el palco, los saludos y afectos de buen tono. Sonaron los primeros compases del para mí memorable *Andante*...

— Anda más aprisa, más *vivace*... — dijo burlescamente José Ramón Paredes. — ¡Qué difuso eres, lo mismo en tu conversación que en tus artículos! Nunca tendrás público por eso, á pesar de tus excelentes condiciones. Sé breve y conciso, como un bigote — acabó, riéndose y retorciéndose los cuatro pelos rubios que le ensombrecían los rosados labios...

— Bien. Prosigo. Estaba yo sentado al lado de Palmira. Ella tenía su enguantado brazo apoyado en la baranda de terciopelo granate. Yo contemplaba sus rizos rubios ornándole la tersa frente; su boca, entreabierta, como está siempre en los momentos de éxtasis; la mirada nebulosa, fija, embobada, perdida en quién sabe qué dirección... acaso en ninguna... como si quisiera replegarse hacia el interior... revelando que en aquel instante los ojos no servían para mirar nada... de fuera... Era uno de esos minutos trémulos (se adivinaba por su mirar suspenso) en que descubre uno rinconcitos secretos que ignora, sensibilidades y percepciones atrofiadas por desuso, y que, espolgadas por el látigo armonioso de la música, salen á luz... En aquellos breves instantes quise á Palmira como no la había querido en mis dos años de relaciones... Enternecido por su mirar de iluminada, la adoré como á una Santa Cecilia rediviva que se bañase en la dulzura del arte divino. Me pareció en aquellos minutos un alma superior de una mujer, digna de mí... Olvidé su afición á los trapos, á los galanteos frívolos... Cuando la sala estalló en aplausos á la grandeza del músico ruso y á la maestría de los incommensurables intérpretes, pregunté á Palmira cerca de su oreja rosada, que sugería tentaciones de mordisco: « ¿Qué tal, Palmira...? ¿Estarás entusiasmada...? Ya lo he notado, ya... »

— No, chico — me contestó despectiva; — me aburre esa música tan pesada... Estaba entreteniéndome en mirar la esmeralda que lleva en la mano la del palco de enfrente. Debe de ser costosísima.

Su voz que sonó más siniestra y aterradora en la oquedad del palco desierto, de donde ya los concurrentes se habían retirado; las señoras, quedándose algo atrás discretamente para dejarnos platicar á nuestro sabor; los caballeros, á fumar esplenéticamente por los pasillos... Al día siguiente rompí bruscamente mis relaciones con Palmira Monteserín... Nunca más volví por su casa. Nunca más la tropecé por Madrid. A poco vine destinado á Ablanedo.

Al final, Ramonín Rubianes hablaba con la incoherencia de un somnoloco. Me tocó salir con él del café. Tremendamente emocionado, le cogí del brazo. Era la una y media de la madrugada. Un hombre misterioso recorría la calle apagando faroles. El reloj de la Audiencia sonó gravemente...

Andrés GONZÁLEZ BLANCO.

CHISTES

EXIGENCIA. — A la puerta de una iglesia uno de los pobres á un transeunte :

— ¡ Caballero, una limosnita por amor de Dios!
— ¡ Yo no doy limosna á un hombre sano y robusto como Ud !

El pobre enfurecido :
— ¡ Cree Ud. que por cinco centavos hay derecho á exigirle á uno una pierna rota !

¿ Qué te parece mi sombrero ?
— Precioso. ¿ En qué frutería lo has comprado ?

Decía un novio á su novia :
— ¡ Cómo me gustaría tener siempre tus manos entre las mías !
— ¡ Siempre ?
— Sí, siempre... ¡ Para no oírte nunca tocar el piano !

¿ Quién ha colgado ahí tan alto el termómetro ?
— Yo.
— ¡ Y por qué ?
— Porque dijiste ayer que estaba bajo.

Se habla en una tertulia de amores, y galanteos, y uno de los conversadores dice de pronto, señalando á un sujeto que pasa por la calle.
— ¡ Ven Uds. á ese hombre ?
— ¡ ... ¿ Qué ?
— Detrás de él han ido miles de mujeres !
— Me río de D. Juan !
— ¡ Pues, quién es ?
— ¡ Un maquinista de trenes !

¿ Qué animal es el más holgazán ?
—
— ¡ Hombre, el pez !
— ¡ Pues, qué hace ?
— Nada.

LA MADRE. — ¡ Cómo se ha atrevido Ud. anoche á besar á mi hija en el jardín y á oscuras ?
El. — Ahora que la he visto de día, no me lo explico yo tampoco, señora.

ANTE EL JEFE DE POLICÍA. — Te traen preso por pedir limosna. ¿ Qué hacen tus padres ?
— Piden limosna.
— ¡ Tienes hermanas... ?
— Sí, una.
— ¿ Qué hace ?
— Pide limosna.
— ¿ Y hermanos... ?
— Sí; uno que está en la Escuela de Medicina.
— ¡ Al fin hay algo bueno en la familia ! ¿ Y qué hace ?
— Está en un frasco porque nació con dos cabezas.

— Dígame Ud., amigo mío, ¿ quién es más feliz, el que tiene diez mil pesos ó el que tiene diez hijas ?

— El que tiene diez hijas. ¡ Eso es claro !
— ¡ Por qué ?
— Porque el que posee diez mil pesos, desea tener más, y el que tiene diez hijas... tiene ya de sobra.

— ¡ Está el señor juez ?
— Sí, señor; pero no puede recibirlo.
— ¡ Por qué ?
— Porque en este momento parte para Valparaíso.
— ¡ Con que es Juez y parte ! ¿ Como anda la justicia en este país !

EN UNA ESCUELA DE NIÑOS. — El maestro se ha visto precisado á salir de clase un momento y al volver sorprende á sus discípulos en plena algazara.

— Pero ¿ qué escándalo es este ? — grita el maestro. ¡ Silencio inmediatamente ! A ver, Pedrito ¿ quién ha hecho el mundo ?
El niño, asustado y lloriqueando :
— Yo no he sido, señor !

— ¿ Sabe Ud. como se ama ?
— Sí, he amado una vez en mi vida, he amado á una mujer que ¡ ay de mí ! se casó !
— ¡ Con quién ?
— ¡ Conmigo !

— ¿ Le gusta á usted Rossini ?
— Es mi autor favorito.
— ¡ Conoce Ud. su *Barbero* ?
— No, me afeito yo mismo.

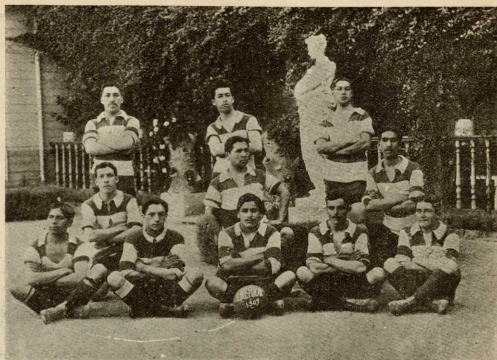
— Esta noche he visto en sueños á todos mis acreedores.
— ¿ A todos, en una noche ? ¡ Imposible !

En un día de lluvia :
— Señorita ¿ me permite Ud. que la ofrezca mi paraguas ?
— No.
Parece mentira que una señorita que va tan mojada me dé un "no tan seco".

— La madre enseñando á rezar á la niña :
".... El pan nuestro, de cada día, 'dánosle hoy...'"
— Dí mamá ¡ pór qué no lo pedimos para dos ó tres días y así tendremos guardado por si acaso se olvida ?

El médico al enfermo. — Usted necesita campo, mucho campo.
— No crea, doctor, yo soy poco exigente : con media legua me contento.

SOCIEDADES SPORTIVAS.

El primer *team* del «American» F. B. C.**LA PROVEEDORA DEL HOGAR**

Frente, esq. Rango, 501-23 - CONCEPCION - Frente, esq. Rango, 501-23

J. KUSNETZOFF

FABRICA DE MUEBLES
 Tapicería, Alfombras, Centros, Catres de Hierro, Máquinas de
 Coser, Sillas de Viena, Sillas para Oficina, etc.

EN TODOS LOS MUEBLES EMPLEA MATERIAL DE PRIMER ORDEN
 Maderas muy secas y construidos por operarios competentes

PRECIOS SIN COMPETENCIA POSIBLE
 Ventas al Contado y á Plazo ++ Casilla 939

FUMADORES:**CIGARRILLOS "CHANTECLER"****TABACO LEJÍTIMO HABANO**

El que quiera fumar bueno
 y pretenda un gran placer,
 que no olvide y pida siempre
 "Cigarrillos Chantecler"

HOTEL VALENCIA

— DE —

José Barreda

Calle de Maipú, 1226

Demingos: Arroz á la Valenciana**Tallarines, Puchero á la Española****Mendenguillas de Pavo,****+ Bacalao á la Vizcaina +****CORDONERÍA FRANCESA**

— DE —

TEÓFILO PELOA

563, Calle de Aníbal Pinto, 563

Acabo de recibir un variado surtido de

ADORNOS PARA VESTIDOS,**HORMAS DE SOMBREROS, FLORES****y Plumaz de Varias Clases**

DEL EXTRANGERO. — Ejercicios de Invierno de la Caballería Noruega.



La Caballería ayudando á la rápida movilización de la Infantería en Skis.

El invierno no debe paralizar los ejercicios y prácticas de la guerra, como sucedía en los siglos anteriores, cuando ambos combatientes se retiraban prudentemente á cuarteles de invierno para llevar vida tranquila antes de comenzar las luchas en la primavera. Ahora las tareas de la guerra, como las del resto de la vida, no admiten paralización y las peculiaridades del invierno deben ser estudiadas para sacar de ellas la posible ventaja, como sucede en los ejércitos de Suecia, Noruega y Suiza.



Señor ENRIQUE F. STEFFENS.

ECOS DE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

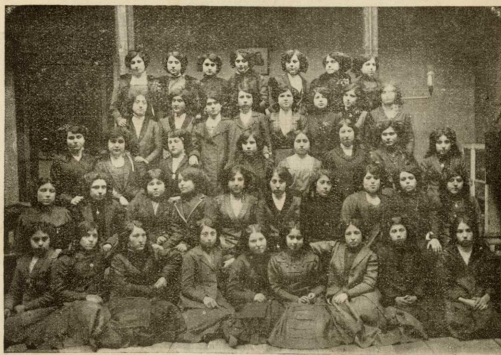


—Guacho nue cierto que Conceucion tá bien alumbrao

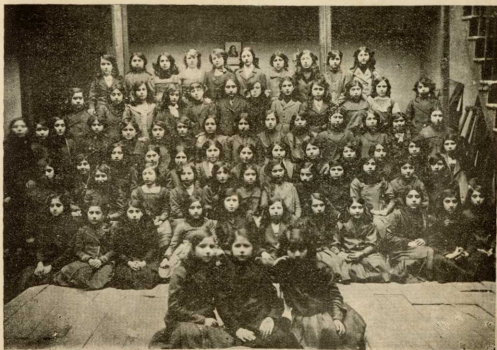
—Sí, pero no tanto como nosotros

Establecimientos de Instrucción.

LICEO SANTA FILOMENA.



Cursos Superiores.



Alumnas del II y III Años.

Establecimientos de Instrucción.

ESCUELA NORMAL N° 2.



Alumnas de los cursos superiores.

INSTITUTO MODERNO



Cuerpo de Profesores.

SASTRERIA GUTIERREZ

Calle de Maipú, 649

SASTRERIA CARTES

Calle de MAIPÚ, No. 830

Mujeres, Aves y Flores

Para endulzar los dolores
Que abruma nuestra existencia
Concedió la Providencia
Mujeres, aves y flores.

Con sus gorgeos suaves
Ni enseñados, ni aprendidos,
Regalan nuestros oídos
Las filarmónicas aves.

Con sus hojas primorosas
Impregnadas de fragancia,
Poetizan nuestra estancia
Camelias, dalias y rosas.

Con sus encantos mejores
Brindan las bellas, placeres,
Porque un hogar sin mujeres
Es como un jardín sin flores.

Para la vida endulzar
Dios nos quiso conceder
Pájaros, para cantar,
Flores, para embellecer,
Y mujeres, para amar.

J. F. San Martín.

SOCIEDADES.



Directorio de la Sociedad « Artes Gráficas ».

La «María» de Jorge Isaacs

Fallecimiento de la Heroína

El hermoso idilio que sirvió de tema al inmortal Jorge Isaacs para escribir « María », obra que, con razón, es justificado orgullo de la literatura colombiana, no fué la concepción de una mente soñadora, sino el desarrollo real de un drama verdadero, cuya narración ha tenido tanto éxito, por estar encuadrada únicamente en los límites de lo natural.

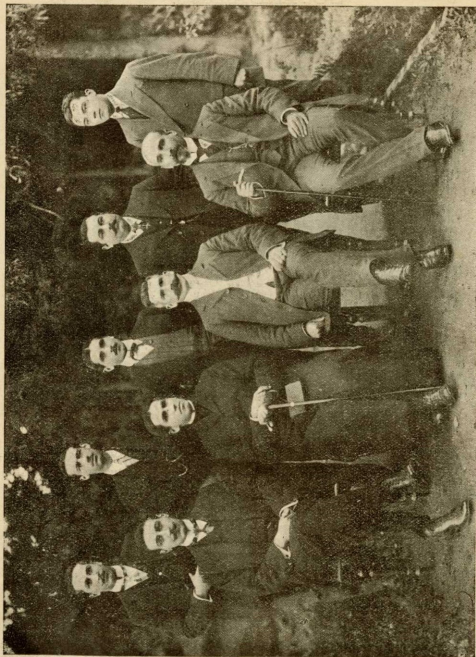
María, aquella niña angelical que se contempla con los ojos del alma en las páginas de Isaacs, existió efectivamente, y á mediados de Julio del corriente año acaba de fallecer en la ciudad de Bogotá. Su nombre era Mercedes Holguín de Uribe, respetable matrona de la alta aristocracia colombiana, en donde era apreciada como lo merecían sus virtudes.

Su biografía es conocida por todos los que han leído « María », pues en dicha obra no existe otra inexactitud sino la que se relaciona con su muerte, que no fué sino moral para Efraín, toda vez que María se unió por los vínculos del matrimonio á un rico propietario.

Jorge Isaacs murió hace muchos años, pero Efraín seguirá viviendo, amado y sufriendo en el transcurso de los años; Mercedes Holguín, acaba de fallecer, pero « María » continuará siendo la criatura amada que aparecía radiante ante los ojos de Efraín, cuya lengua se detenía silenciosa y temblorosa ante ella, y cuyos ojos no se atrevían á mirarla.

En las Bibliotecas de todos los países se encontrará siempre viviente aquel idilio, que rebosa de una suavidad sólo comprendida al conocerla, y sólo aquilataada al apreciar ese amor que todo lo llena y que dice siempre á nuestra alma: suspira.

Obras como « María » no pueden ser olvidadas, porque sólo revelan sentimiento; hay otras como « Pablo y Virginia », « Inocencia y Atala » que son también joyas en la literatura del género sentimental, pero nunca serán comparables con « María » por no poseer esa elevación natural de forma que le asegura la preeminencia entre ellas, y que hace tan agradable y maravilloso el poder poético que logró levantar un monumento tan sobresaliente en la literatura de Colombia, donde la poesía parece un dón natural, un producto del clima.



Cuerpo de Profesores y empleados de la Escuela Agrícola de Concepción.

BOTERÍA "MODERNA"

GARCIA y Cia.

Calle de Freire, Núm. 689

Ofrecemos un completo surtido en zapatos de última novedad
PARA SEÑORAS

Antes Metrópoli **HOTEL VISCONTI** Antes Metrópoli

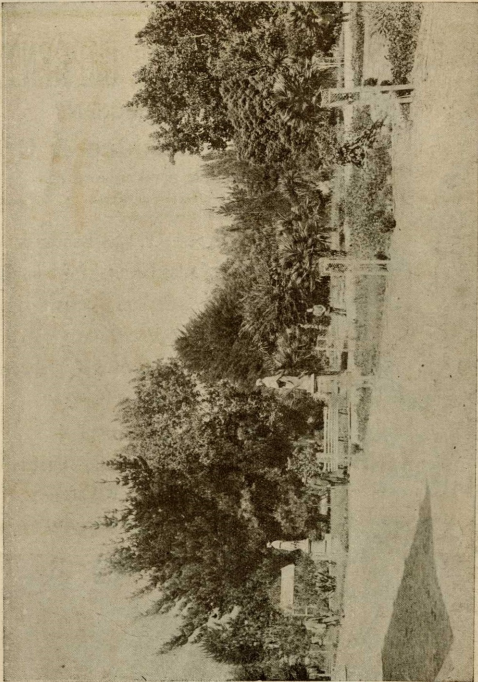
Teléfono 221-Calle Colo-Colo, esq. O'Higgins-Casilla 648

EL QUE SIRVE LAS MEJORES COMIDAS

Tallarines y Raviolos, Jueves y Domingo

BILLARES y PALITROQUE

Lorenzo Visconti.



Parque de la Escuela Agrícola de Concepción.

Relojería "LA VENECIA" de J. CABALÁ

541 - Maipú - 541

Ajente de las acreditadas bicicletas "PEUGEOT"

PRÓXIMAMENTE llegará un gran surtido de estas renombradas bicicletas

BOTERIA INDUSTRIAL

de SAYUS y DEL VALLE

Calle Freire, 611

Calzado fino, sobre medida y hecho, para Caballero, con los mejores materiales importados, a

\$ 19 EL PAR

LITOGRAFIA é IMPRENTA

"CONCEPCION"

J. V. Soulodre & C^{ia}

CALLE FREIRE, ESQUINA CARLOS CASTELLON

183 (frente á la Merced) * Teléfono 270

Trabajos para Oficinas Bancarias
Menores de Cartas, Facturas, Memorandum,
Sobres, Recibos, Guias,
Pagarés, Memorias,
Tarjetas de visita impresas ó grabadas,
Menus, Tarjetas de Baile, etc.

Diplomas artísticos
vistas y Catálogos ilustrados
Planos y Carteles

Pedir precios y muestras de nuestros trabajos

